

**M**ARIA Regina, o Maregi como normalmente le llamamos, descorchó una botella de vino del Rin a fin de festejar mi llegada a Alemania; degustamos lentamente nuestros vasos repanchingadas en el sofá.

La casa de Maregi está compuesta por un amplio comedor que se comunica con el salón y éste, a su vez, se enlaza con un despacho que Maregi apenas si utiliza, ya que normalmente trabaja en la tienda; pero lo tiene para recibir a clientes o a su consejero en materia de impuestos o al abogado.

Aparte del «recibo» se encuentra en el piso el dormitorio de Maregi y una cocina mediana y un cuarto de baño. Este piso es el de Maregui, y su madre habita en otro que tienen en la tercera planta y el cual se compone de un amplio dormitorio, una salita, otra cocina más chica en donde tienen instalada la lavadora y otro cuarto de baño.

De esta forma madre e hija viven prácticamente juntas y siempre se reúnen para almorzar y cenar, pero a la vez conservan la mutua independencia. Cuando Maregi recibe a sus amigos, y lo hace con frecuencia, ya que se trata de una persona muy sociable, Frau Emma se retira a sus dominios y como Maregi no la fuerce mucho no se presenta en toda la velada. Pero, eso sí, le deja a Maregi toda la cena preparada y, según ya conté, es una excelente cocinera.

En esta casa que pertenece a las dos señoras viven también otros inquilinos. Al lado del piso de Maregi vive un abogado, que fue uno de sus antiguos pretendientes y el cual, cansado de esperarla, se casó con otra. Maregi sigue teniendo muy buenas relaciones con este señor y le confía algunos asuntos. Otros pisos están alquilados para oficinas y también vive aquí, ocupando un solo cuarto con algunos servicios, una joven bellísima, estudiante. Yo la vi ayer llegar con un joven barbudo que

CARTA DE ALEMANIA

CONSUELO

Por VICTORIA ARMESTO

desde hace unos meses, vive con ella.

Maregi dice que mientras no molesten, y no traigan «hippies» a la casa o armen mucho ruido, no piensa darse por enterada y que de cualquier forma, si se contempla la cuestión serenamente, hay también una parte positiva en este tipo de relaciones pre-maritales. Debido a esa avalancha divorcista que se advierte en el país, mucha gente está pensando que antes de casarse es menester reflexionar y probar y mirar.

Incluso Renate —otra amiga común que está ahora en Berlín— la cual siempre ha sido tan puritana, ahora cree que antes de casarse una mujer debería realizar un largo viaje con el hombre elegido porque solo en medio de las vicisitudes y de las incomodidades inherentes a un viaje se conoce el verdadero carácter de la persona, mientras que si uno se encuentra de 5 a 9 con lo que aquí en Alemania denominan «cara de domingo» es muy fácil equivocarse. Lo importante, según los razonamientos de mi amiga alemana, sería mantener un matrimonio estable, indisoluble a ser posible, pero antes de casarse la juventud tiene derecho a conocer y a expansionarse.

En casa de Maregi hay muchos muebles sólidos y buenos que datan de antes de la primera guerra mundial. Parece mentira que hayan podido conservarse intactos habiendo pasado dos guerras; pero, en realidad, son tan sólidos que yo creo que para destruirlos

se necesitaría una atómica. También tienen cuadros antiguos del tipo reposante, con una vaca, con un labrador, con un barco como motivos.

Maregi ha añadido una colección de pintura moderna que, en general es producto de algunos amigos pintores. Todo el conjunto es muy grato y lo realiza todavía más esa colección de pequeñas alfombras persas que son como flores que esmaltaran un suelo enmoquetado.

A mí me ha reservado el piso de Frau Emma, duermo en su amplia cama dispuesta al estilo germana; es decir carente de sábanas, mantas o colchas, simplemente enfundada en los característicos edredones que se estila en el Norte de Europa. Es muy cómodo, más que para dormir para hacerla ya que basta simplemente con estirar el edredón. En realidad todos debíamos dormir de esta guisa y, una vez que uno se habituara, ya no percibiría la diferencia.

Aquí amanece a las cuatro y, dado que no hay contraventanas y las cortinas son ligeras, la viva luz me arranca bien pronto del lecho.

A las cinco ya estoy en pie contemplando el castaño que hay enfrente; a las seis ya me estoy haciendo el desayuno y no saben cuánto me alegro de volver a catar el café de Colombia, natural de verdad, con su rico olor, con esa suavidad de gusto... Maregi me ha dejado también en la nevera huevos, jamón y pan negro, pero yo no puedo comer tanto por la mañana. Dos tazas de café, dos tostadas con mantequilla y mermelada, luego lavo los cacharros, estiro el edredón y ya está hecha la cama.

Maregi tiene servicio externo y no es necesario atender al aseo del apartamento, que está limpiísimo. Es una idea falsa la de creer que es necesario limpiar una casa todos los días, incluso en esta materia simple nos sirve el axioma hegeliano: «Hay que romper las tablas»; es decir tenemos que cambiar la superestructura del hogar, la forma de atenderlo y de asearlo, y cualquier ama de casa estimará que estoy en lo cierto si digo que es tanto o más importante que limpiar es no ensuciar.

La persistencia de una burguesía obstinada en conservar sus fueros sin la ayuda doméstica necesaria para conseguirlo tiene en sí mucho de trágico, aquí en Alemania debido a una eficiencia mecanizada se está resolviendo mejor la cuestión.

Maregi tiene dos asistentes, una para la casa y otra para las oficinas. La vivienda corre a cargo de una señora francesa, esposa de un alemán, que trabaja para Maregi veinte horas semanales, repartidas en tres días. Por ello percibe cuatrocientos marcos mensuales, que para Maregi son quinientos ya que hay que añadir unos cien de seguros sociales. Se trata de una persona apta y que cocina primorosamente, según prueba el pollo que dejó ayer preparado.

Como también Frau Emma,

yo soy española, porque mi acento gallego le resultó tan exótico que pensó que era extranjera. Me dijo que el mes que viene va a Granada para casarse, su novio también es granadino, de Cogollo de la Vega, pero lo conoció aquí en Alemania; los dos volverán después de casados ya que el novio se ha comprado un piso en Granada y ahora han de pagarlo y amueblarlo.

Los padres de Consuelo eran agricultores, tenían unas tierras de las que siempre habían vivido pero hace unos años las abandonaron porque, según precisa Consuelo: «Eso de la agricultura, ná...».

Las tierras no quedaron en barbecho porque ahora las trabaja el tío de Consuelo, que aún sigue en el pueblo. Consuelo tiene siete hermanos y cuatro están aquí, en Alemania. Uno de sus hermanos se ha casado recientemente y su mujer acaba de irse a España para dar a luz.

Consuelo vive con dos hermanos en la «Nicolaus Strasse». Ocupan dos habitaciones, una para ella y otra para los chicos. Toda la casa está habitada por españoles y algunos se apañan malamente en pocos metros.

Obtener una vivienda propia y cómoda es un problema para el obrero extranjero, así que Consuelo dice que ellos no se pueden quejar. No tienen calefacción en la casa, pero sí una estufa de petróleo que en un santiamén caliente la habitación.

Además de limpiar las oficinas de Maregi, Consuelo trabaja también como asistente en las de la embajada de Inglaterra y dice que allí, salvo una, casi todas las que trabajan son españolas.

—Y dos de las chicas —precisó Consuelo— tienen el mismo acento que la señorita, y es que también son de su tierra...

LETRANIA

DOM SANTIAGO:

Xa os nosos abós sofriron tudo canto tiñan que sufrir. Agora son pó: lembranzas. Lembranzas case esquecidas.

Xa os nosos país sofriron e soñaron tudo canto tiñan que sufrir e soñar. Migrantes ou non, accuquen en paz.

Xa, todos nos, temos chorado tudo canto tiñamos que bagullar: esponxas enxoiadas son, xa, as nosas palpebras. Moitismas calcificadas, están ou cinzas sen.

Xa as nosas vaguedades —polas investigacións e máillos estudos— deixaron de sélas: xa sabemos e ben sabido o que arelamos.

Xa as nosas raibas e fondas desesperacións son recaldos: ¡Sant Iago: loubado sexas! E nós, que tamén temos loitado o noso.

Xa, caladamente, nas nosas furnas esprituás, temos todos un sentipensamento común e vincallado: levantar os ríos da Terra e a terra da Terra como un bandeirón azul e verde ós ventos solanos do perto vindiouro.

Xa é a hora de que calen, e calan, os vellos literatos: tristeiros mollados capizos. Ter tiveron razóns.

Xa é a hora do «Canto General»; xa é a hora dos «Cantos de Vida y Esperanza». Agora é a hora dos economistas filobrogánicos: viva, afoutezante, dinámica froración: a nosa autonomía non anda lonxe.

Xa é a hora de nos erguer e de nos lavar e de pleitearnos e arrufar co traxe rexional e saír.

Xa é a hora de encabalgalar cabalo branco. Ou azul.

Xa é a hora de encabalgalar...

¡E a hora de encabalgalar!

Teu vilego  
Anaro ORZAN

**ATENCION  
mucho  
ATENCION  
al comprar  
MUEBLES**

Salas 4.950 - 5.950 - 6.950 - 8.000 - 10.000 hasta los modelos de Estilo de 50.000 - 100.000 pesetas.  
Dormitorios 5.900 - 6.900 - 10.000 - 25.000 - 50.000 hasta 225.000 pesetas.  
Comedores 18.000 - 30.000 - 50.000 - 100.000 hasta 250.000 pesetas.

GRAN SURTIDO EN MUEBLES ECONOMICOS Y DE ESTILO, TODOS A PRECIOS ESPECIALES «FABRICAMOS A MEDIDA» - VENGA HOY MISMO

**GRAN SUPERMERCADO  
DEL MUEBLE VILLAR**

(EL MAS GRANDE DEL NORTE DE ESPAÑA)  
RONDA DE OUTEIRO Y ALFREDO TELLA  
TELEFONO 25 80 99 LA CORUÑA